IX Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Autora: Ab. Sabrina Victoria Olivera

Afiliación institucional: USAL, UNTREF, CARI

Correo electrónico: [Stereo\_26@hotmail.com](mailto:Stereo_26@hotmail.com)

Formación académica en curso: Maestrando en Relaciones Internacionales y Maestrando en Economía y Negocios con Asia Pacífico e India.

Eje Problemático: N° 11

Título de la ponencia: “***Diplomacia Pública y poder blando de India. Algunas repercusiones en América Latina y el Caribe***”.

Palabras clave: India, Diplomacia Pública, América Latina

**Introducción**:

La República de India ha desplegado acciones en torno a una Diplomacia Pública, buscando producir un discurso y formar opinión en su público nacional y extranjero. Dado el avance y crecimiento de China en la escena internacional, India se ocupó de utilizar los nuevos medios sociales de comunicación para demostrar su poder blando (“soft power”). En efecto, su Primer Ministro actual, Narendra Modi, es un referente del uso propagandístico de las redes sociales.

Sin embargo, la relación de India con América Latina y el Caribe (ALC) se reduce al intercambio comercial y económico. El poder blando de India se plasmó en la región en algunas manifestaciones concretas y poco duraderas, pero no se advierten progresos significativos al respecto. Su mayor vínculo lo estableció con Brasil, sin hacerlo prácticamente con el resto de los países de la región. En consecuencia, este trabajo tendrá por finalidad abordar en qué aspectos se destaca el actuar indio y repensar los lazos con ALC; todo ello mediante un relevamiento documental de artículos académicos y publicaciones.

**Desarrollo**:

***¿Por qué India?:***

Desde la década de 1980, el sistema internacional ha vivenciado un desplazamiento del centro del poder geopolítico desde Occidente hacia el continente asiático. Dicho desplazamiento no se circunscribió a aspectos económicos, sino que de modo progresivo se extendió a las cuestiones políticas y culturales. Tanto China como India fueron y son protagonistas de este proceso, en tanto que no solo presentan características relevantes en términos de seguridad, sino que también buscan inversiones e implementan políticas de cooperación para el desarrollo (Roy, 2010; El Aynaoui y Woertz, 2016).

Según el último censo oficial practicado en India, el país cuenta con más de 1.200 millones de habitantes, lo que equivale a casi un 18% de la población total del mundo. Las proyecciones indican que al año 2022 y 2050, la población de India ascenderá a 1.400 y 1.700 millones, respectivamente, superando en ambas ocasiones a la de China. De hecho, de continuar con la tasa de crecimiento poblacional alta, hacia el 2030, India será el país más poblado del mundo, desplazando a la República Popular China (CEPAL, 2011; El Aynaoui y Woertz, 2016).

El país que se estudia contribuyó durante las últimas décadas en más de un 10% al crecimiento económico mundial, a un nivel prácticamente similar al de ALC en su totalidad. En efecto, las tasas de crecimiento de China e India expresan más del 40% del crecimiento de la economía mundial; por tanto, India se ha convertido en uno de los polos más importantes para la economía mundial (CEPAL, 2011). En esta dirección, al año 2020, China e India podrían representar prácticamente la mitad del Producto Bruto mundial, tal como lo hicieron hasta el siglo XIX. De acuerdo con las mismas proyecciones, India será la segunda economía del mundo hacia mediados de este siglo y, en términos de paridad de poder adquisitivo, está próxima a superar a Japón. Siendo que en la aquitectura global actual India y China actúan simultáneamente como socios y como competidores, India también se acerca a África y a ALC porque China así lo hizo (Roy, 2010).

Además de lo dicho, la importancia de la actuación de India en la arena internacional es significativa, pues se trata de un Estado que cuenta con un poderío emergente y con potencial de cumplir un rol configurador del sistema (Sahni, 2007). Empero, los mayores obstáculos del curso de acción indio para lograr ese rol son su desigualdad social y la concentración de la riqueza interna (Muñoz, 2013; Pérez Llana, 2013).

***Implicancias del Poder Blando o “Soft Power” en India***

El poder, en la disciplina de las Relaciones Internacionales, fue tradicionalmente definido como la capacidad de un actor de influir en el comportamiento de otro, obteniendo los resultados que quiere. Desde la conceptualización neorealista, se enfatiza la fuerza económica y militar para determinar las capacidades de un estado, lo que implica la utilización de un poder “duro”. Por el contrario, el académico Joseph Nye acuñó el término “soft power” o “poder blando”, en oposición a aquella definición de poder duro. El poder blando es entonces la capacidad de modificar las preferencias de otros estados y sus percepciones mediante fuentes inmateriales como la atracción ideológica y cultural, o las normas e instituciones. Nye lo define como la capacidad de obtener lo que se quiere por medio de la persuasión en lugar de la coerción. En definitiva, la diferencia entre poder duro y poder blando es que este último está basado en aspectos intangibles (Wilson III, 2008; Blarel, 2012; Parida, 2015). El concepto de soft power está vinculado a la creación de una marca distintiva de la nación, mediante la combinación de atributos de ambos tipos de poderes. Como elementos blandos de un país pueden mencionarse la percepción como un destino turístico, la naturaleza de su gobierno, su cultura y el atractivo de su pueblo. En realidad, el *soft power* se relaciona con la influencia, pero también con la persuasion, el convencimiento y la capacidad de atracción (Parida, 2015).

En función de lo expresado y en palabras de Wilson III (2008), el poder inteligente consiste en la capacidad de combinar elementos del poder duro y del poder blando de modo tal de que se refuercen mutua, eficaz y eficientemente. Este aspecto exhibe particular importancia ante el crecimiento de India, China, Brasil y otros actores que emergieron luego de la dicotomía de la Guerra Fría.

Asia presenta una hegemonía cultural propia, por lo que es posible concluir que el desplazamiento del poder geopolítico hacia ese continente también obedece al desarrollo de un poder blando. Esto puede verse claramente en el ámbito de la cultura pop, la filosofía, el mundo académico o la arquitectura. De todos modos, es válido aclarar que Asia no es monolítica, pues no tiene instituciones que puedan compararse con las europeas: aglutina identidades e intereses culturales y nacionales dispares y existen conflictos territoriales. Se prevé entonces que el mundo le prestará más atención al continente en general y no solo a China (El Aynaoui y Woertz, 2016).

Atendiendo que la historia de India se remonta a cinco mil años, es innegable su *soft power* en términos de tradiciones culturales –como la producción de Bollywood o el yoga- y de instituciones democráticas. Sin embargo, por muchos años no explotó dicho potencial con fines de política exterior (Hanson, 2012; Murti y Zaharna, 2014; Willems, 2014).

Siendo que el *soft power* se instrumenta por medio de elementos intangibles, es difícil de medir su impacto, pero India tiene una larga historia de vínculos culturales con países en Asia Central, Sudeste Asiático y Medio Oriente. En ese contexto, no solo los comerciantes y viajeros han tenido su participación, sino que también lo ha sido el Budismo y su expansión desde India hacia China. Desde India también se difundieron valores del Islam hacia Singapur y Malasia, las influencias del hinduismo y la lengua sánscrita. En la década de 1990, los diplomáticos indios aprovecharon estos lazos históricos y desarrollaron la “Look East Policy”[[1]](#footnote-1) hacia el Sudeste Asiático (Blarel, 2012). Lo cierto es que el perfil de India mejoró después de la década de 1990, con la liberalización estatuída por el entonces Ministro de Finanzas y más tarde Primer Ministro, Dr. Manmohan Singh. Tales políticas económicas, en conjunción con un sistema democrático fortalecido, convirtió al país en un poder emergente en la región de Asia, junto con China (Parida, 2015).

India desarrolló una diplomacia pública que capitalizó sus instituciones democráticas y su crecimiento económico. Empatizó con los países que tuvieron una historia colonial y buscó socios del desarrollo. El gobierno instrumentó el programa Indian Technical and Economic Cooperation (I.T.E.C.), en función del cual ofrece becas a ciudadanos de otros países para estudiar en India. Asimismo, celebró Cumbres con África para unir lazos con el continente en materia de asesoramiento técnico y en proyectos en los cuales se utilice mano de obra local -no India, a diferencia del modus operandi chino- (Hanson, 2012). Ademas, el gobierno indio incorporó el elemento cultural a su política exterior: el Indian Council for Cultural Relations (ICCR) presenta a India como una sociedad multicultural y plural (Blarel, 2012).

Pese a que en el país se habla idioma inglés y que ello consiste en una ventaja para la publicación y difusión de los eventos internacionales y, por tanto, en el *soft power*, India no tiene un servicio de noticias con alcance global. Empero, la cultura popular de la India contemporánea también es un recurso significativo del *poder blando*. Bollywood es el recurso que más notoriedad le otorga a India y hoy por hoy es la industria más grande del cine, superando a Hollywood produciendo anualmente 100 películas. Gracias a la TV satelital y a Internet, las películas de Bollywood y las novelas indias alcanzaron a audiencias globales y permitieron divulgar la cultura y sociedad India, aunque no siempre la imagen que da es real. Pero por ejemplo, la película “Slumdog Millionaire”, exhibe características positivas y negativas del país y estos aspectos también hace a la identidad del estado (Blarel, 2012; Hanson, 2012). Otro de los aspectos más significativos del *soft power* indio es el yoga, practicado alrededor del mundo como un ejercicio físico. También lo es su cocina, con su particular uso de especias, y el cricket. La diáspora también es considerada una ventaja en términos de diplomacia india, en tanto que millones de indios están en Fiji, Malasia, Mauricio, Sudáfrica y Trinidad y Tobago (Blarel, 2012).

El *soft power* se ha vuelto un elemento activo en la diplomacia de India, en parelalelo con los recursos del poder duro. India fue entendiendo que ambas dimensiones del poder no podían estar separadas ni opuestas, si se pretende aspirar a ser un poder global. Sus instituciones políticas robustas y el crecimiento económico de las últimas décadas lo vuelven un país atractivo, De igual forma, sus capacidades de poder duro se incrementaron en las últimas décadas, por lo que se observa claramente que tanto pdoer duro como blando son necesarios para ejercer un rol de liderazgo en el mundo (Blarel, 2012).

***El concepto de Diplomacia Pública y su aplicación en la República de India:***

La idea de la Diplomacia Pública alude a alcanzar las políticas y objetivos de una política exterior, avanzar en los intereses nacionales y mejorar la seguridad nacional, mediante la información, influencia, expansión y fortalecimiento de la relación entre el pueblo y el gobierno de un país, y los ciudadanos del resto del mundo. Lo notable de la definición es que se pretende influir al público extranjero en materia de política exterior y seguridad nacional (Hanson, 2012; Hall, 2012). Cierto es que la política exterior india se caracterizó por una predisposición a cooperar con muchos socios internacionales, sin estar demasiado vinculado a uno en particupar o entrar a una relación de dependencia (Destradi y Küssner, 2013). En términos generales, los gobiernos la utilizan para fomentar visiones favorables con respecto a sus políticas en asuntos exteriors y alcanzar más facilmente sus objetivos. Se trata de “cambiar mentes”, por medio de propaganda o, más exitosamente, creando una relación confiable entre un gobierno y sus audiencias extranjeras. En definitiva, la diplomacia pública tiene por finalidad construir y aprovechar el poder blando de las sociedades, en beneficio del Estado (Hall, 2012).

El concepto en cuestión se convirtió en una herramienta muy importante en la política exterior durante la época de la Guerra Fría, pero en Asia se ha comenzado a utilizar a partir del año 2000. En Asia, la República Popular China fue pionera y estableció una estrategia. Precisamente esta circunstancia obligó a India a apurarse a desarrollar la capacidad de una diplomacia pública (Hall, 2012; Hanson, 2012). Los cambios politicos y tecnológicos alientan un alcance mayor de la concepción de la diplomacia pública, por lo que las iniciativas recientes de China e India pueden ejemplificarse como una “nueva diplomacia pública”. Las tradicionales políticas de los gobiernos tendientes a influir las opiniones del público extranjero –es decir, la diplomacia pública- se combinó con políticas gubernamentales para informar e influenciar a su propio pueblo y con un manejo de la imagen y las relaciones públicas. En rigor, China e India se dedicaron en mayor medida a dar forma a una imagen global, en lugar de seguir una estricta diplomacia pública. A medida que la visibilidad de ambos países en la economía global crecía, también lo hacía la necesidad de reevaluar y mejorar sendas imágenes (Hanson, 2012).

Otro aspecto clave en la diplomacia pública que merece resalto es que va más allá de la comunicación unidireccional. También se trata de escuchar a una serie de actores e involucrar un compromiso activo con el público de manera tal de construír, después de un período de tiempo, una relación de confianza y credibilidad. El problema de India, en oposición a lo que ocurre a China, es el de ganar atención, estatus y reconocimiento como poder global (Hanson, 2012). La percepción de India se limitaba a la región y su imagen no era tan buena. Por ende, desde 1990, adoptó acciones más blandas con respecto a Bangladesh, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, para dejar de ser visto como un actor agresivo en la región y empezar a mostrarse como un hegemón benigno. Esta postura persiguió una unidad cultural del Sur de Asia y una política cultural común, más allá de la vestimenta, la comida, los matrimonios y las costumbres sociales. En la práctica, esto se reflejó en más visitas de alto nivel, contactos, intercambio de puntos de vista y asesoramientos (Hall, 2012).

Así las cosas, en 2006, India consideró la importancia de la diplomacia pública y estableció la División de Diplomacia Pública dentro de la órbita de su Ministerio de Asuntos Exteriores. Esta acción se enmarcó en un esfuerzo más grande por generar una marca india y mejorar la imagen del país en la región y en el mundo en desarrollo (Hall, 2012; Hanson, 2012; Murti y Zaharna, 2014). La nación surasiática invirtió en tecnología de la comunicación y en medios de comunicación social. Renovó los sitios web gubernamentales, teniendo muy presente que dichos sitios podrían ser el primer contacto de la diaspora con el país (Murti y Zaharna, 2014).

De esta forma, el Ministerio de Asuntos Exteriores indio entabló una nueva diplomacia pública, bajo la convicción de que la política exterior estaba demasiado aislada del público nacional y los grupos de interés cruciales. De todos modos, es propicio mencionar que India posee instituciones afianzadas para diplomacia pública en áreas de intercambios académicos y culturales. Como ejemplo de ello, el ya mencionado Indian Council for Cultural Relations (ICCR) fue fundado en 1950, es decir inmediatamente después de la Independencia (Hall, 2012) y actualmente posee 20 oficinas en el país y 30 en el extranjero (ICCR, 2017). Desde lo mediático, también India creo la All India Radio (AIR), que emite en 23 lenguas y 146 dialectos, en más de 100 países (Hall, 2012; AIR, 2017). Sin perjuicio de ello, la presencia india en los medios del extranjero sigue sin desarrollarse en su máximo potencial, si lo comparamos con el alcance de canales y agencias de noticias chinos (Hall, 2012). Tampoco debemos dejar de tener en cuenta los intentos de India en materia de diplomacia deportiva, sobre todo en el cricket, que ha tenido injerencia en las relaciones con Pakistán. Sin embargo, el cricket finalmente exacerbó el conflicto entre ambas naciones (Hall, 2012).

La diplomacia pública india también tuvo por destinataria a países africanos, mediante la ayuda al desarrollo y programas de asistencia técnica. También se desplegó una diplomacia pública hacia empresas y elites sociales “occidentalizadas” de la diáspora. Esto buscaba generar una opinion pública más generalizada del país, mediante la creación de una marca india. Por eso, lanzó las campañas “India Everywhere” en el foro de Davos del 2006 e “Incredible India!” que nació como un slogan y estrategia de marketing desarrollada por el Ministerio de Turismo en 2002. El objetivo era, además de posicionar a India en el comercio global, lanzarla como destino después de la crisis del turismo con posterioridad al 11-S. Se creó un sitio web, con una definición, una misión, información y actividades (Hall, 2012; Hanson, 2012).

En estrecha relación con el concepto de diplomacia pública y el de *soft power*, se halla la Diplomacia Digital. En efecto, una de las mayores iniciativas de la División de Diplomacia Pública del Ministerio de Asuntos Exteriores de India fue su incursión en los medios de comunicación social, especialmente Twitter, Facebook, Blogspot y YouTube. El website de la División posee links a las cuentas de esas redes sociales y el sitio del Ministerio y de las embajadas indias en el extranjero también vinculan a redes sociales (Hanson, 2012). El 8 de julio de 2010, el Ministerio de Asuntos Exteriores de India publicó su primer “tuit”. Este fue el inicio de una serie de esfuerzos para elevar el poder blanco de India, mejorando su diplomacia pública 2.0. A partir de ello, el Ministerio inauguró un nuevo portal para la Diplomacia Pública, lanzando videos por YouTube, un portfolio fotográfico en Fickr y una página web en Facebook (Hall, 2012; Murti y Zaharna, 2014). Con relación a las embajadas, cada una de ellas comenzó a tener su propia cuenta de Facebook, orientada al país específico en el que se encuentran situadas. La idea era crear comunidades de “amigos de India”, algo que parecía ser vanguardista al año 2010. Sin embargo, no fue hasta el 2012 en donde la utilización de esta herramienta se extendió a jefes de estado, ministros y diplomáticos (Hanson, 2012).

Lo que es possible colegir es que la nueva diplomacia pública de India busca nuevas audiencias dentro de India –especialmente jóvenes en sus hogares-, en Occidente –diáspora india- y en el mundo en desarrollo, con énfasis en formadores de opinión en la región próxima o países del Sur global con recursos. Los oficiales indios intentan que los procesos de política exterior sean más abiertos y democráticos mediante el diálogo con comunidades fuera de New Delhi, utilizando nuevos medios de comunicación, en lugar de métodos tradicionales (Hall, 2012). En conclusión, India trata de hacer un mayor uso de su tecnología digital y poder blando para influenciar y comprometerse con sus públicos nacional y extranjero. En los últimos años, India aumentó sus esfuerzos en diplomacia pública para alcanzar a más personas de su diáspora, que ha tomado importancia para los objetivos de la política exterior (Murti y Zaharna, 2014).

La política que operó como vehículo para ello fue “Digital India”, como un programa que busca transformar al país en una sociedad digitalmente empoderada. Fue lanzada el 1 de julio de 2015 por el Primer Ministro de India, Narendra Modi, en una gala que incluyó a más de 10.000 personas. Está delineada por ciertos elementos centrales: todos los ciudadanos deben tener acceso a infraestructura de Internet de alta velocidad y a una identidad única digital que sirva como mecanismo de autenticación para servicios; la promoción de recursos digitales en lenguajes locales y la creación de pataformas digitales para la consulta de los ciudadanos y como un mecanismo de gobierno colaborativo (Gurumurthy et al., 2016).

Como demostración de la diplomacia digital, corresponde poner de resalto la imagen de Modi en las redes sociales, en especial su fuerte presencia en Twitter, blogs y en sus campañas por medio de mensajes de texto. Su estrategia consiste en dejar por detrás los medios de comunicación tradicionales, entablando una conexión durecta con los ciudadanos. En rigor, cualquier persona que tenga una cuenta de Twitter o Facebook puede seguir diariamente la gestión del Primer Ministro, así como también conocer sus opiniones sobre asuntos politicos. Incluso han circulado rumores de que el propio Modi instó a sus miembros del Parlamento en ser cuidadosos en los diálogos con periodistas y utilizar las herramientas digitales (Berglund, 2015). De hecho, el mensaje más retuiteado en la historia de la redes sociales en India fue el que publicó Modi el día 15 de mayo de 2014, cuando ganó las elecciones: “India ha Ganado” (“India has Won”). Para esta altura, Modi era el tercer político más seguido en Twitter[[2]](#footnote-2). La campaña de Modi por Twitter fue una de las más exitosas para una figura pública, aunada a un website (www.narendramodi.in), una página de Facebook y Pinterest, un canal de YouTube y perfiles en Google+, LinkedIn, Tumbler e Instagram. Todas estas cuentas se actualizan diariamente con noticias, comunicados, opiniones e imágenes de Modi. La campaña digital también sirvió para modificar su imagen, en donde se lo podia ver con laptops de Apple, utilizando una cámara DSLR, leyendo la biografía de Obama, usando jogging o un sombrero de cowboy (Pal, 2015).

***La relación entre la República de India y la región de ALC***

Ya hemos dicho que el cambio del poder y su desplazamiento al Este, con un claro auge de los países del Sur global, ubicó a China e India en una posición muy favorable. Sin embargo, estos movimientos también involucraron a Latinoamérica, particularmente a Brasil. Si bien China avanzó sobre ALC, India no tiene la capacidad para competir con ella, pero sí tiene sus propias razones para vincularse con nuestra región (Roy, 2010).

ALC comprende a tres subregiones (Sudamérica, Central y el Caribe), que incluyen a 33 países disímiles entre sí en cuanto a tamaño. La distancia territorial con India es muy significativa –también lo es culturamente-, por lo que ha habido muy poca migración hacia la región de ALC. Solo hubo algunos movimientos migratorios hacia las ex colonias británicas, francesas y danesas (Trinidad y Tobago, Guyana, Martinica, Guadalupe, y Surinam). En efecto, la diáspora india hoy representa entre el 35 y el 50% de la población de Trinidad, Surinam y Guyana (Bhojwani, 2014).

India, por razones internas, ha desarrollado grandes habilidades para manejar a millones de ciudadanos con diversas religiones, idiomas y culturas. Y a pesar de tener la democracia más grande del mundo, estas credenciales fueron ignoradas por Occidente, dada la falta de éxito económico. Por su parte, ALC fue considerada el Talón de Aquiles del movimiento del Tercer Mundo, comparte muy poco con los países decolonizados en el siglo pasado en Asia y África y fue un jugador marginal en los eventos internacionales más relevantes (Roy, 2010). La interacción política y económica fue muy limitada, pues la atención de ALC fue absobida por Estados Unidos y Europa, mientras que India se dirigió hacia Asia, África y los países del Movimiento de No Alineados (Bhojwani, 2014).

La relación entre India y ALC no ha sido muy estrecha a lo largo de los años, pero de todos modos hay cuestiones que resaltar. Nehru mantuvo reuniones con delegaciones latinoamericanas en Bruselas en 1927 y la ideología comunista de India inspiró al Partido Comunista Mexicano. Las primeras embajadas indias se abieron en Brasil y Argentina (1948) y en los años sucesivos en otros países. Argentina proveyó 140.000 toneladas de trigo en la época de las hambrunas en India (1946) (Bhojwani, 2014; Rubiolo y Baroni, 2014). En 1961, el ex Presidente argentino Arturo Frondizi visitó India, mientras que la ex Primer Ministro de India, Indira Gandhi, visitó países de la región (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Venezuela, Trinidad y Tobago y Guyana) en 1968. Los ex Presidentes mexicano y argentino José López Portillo y Raul Alfonsín, respectivamente, en la década de 1980 viajaron a India pero, al decir de Roy (2010), los miembros del gobierno indio y los empresarios dijeron “¿Latinoamérica? ¿Eso donde queda?” (Roy, 2010; Bhojwani, 2014; Rubiolo y Baroni, 2014; Badri-Maharaj, 2017). A partir de la presidencia de Alfonsín en Argentina se observaron más impulsos hacia la región, motivada por aspectos económicos y políticos. En 1991, durante la presidencia de Carlos Menem, Argentina renunció al Movimiento de los No Alineados y afectó negativamente la relación entre ambos países (Rubiolo y Baroni, 2014).

Sobre Argentina, a demás de lo dicho, se agrega la visita del Canciller Taiana en julio de 2006 y en 2009 de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Ambas tuvieron por objeto entablar y profundizar posiciones comunes en ámbitos internacionales, construir una asociación estratégica más allá del terreno económico y facilitar la entrada de productos agrícolas y agro-industriales argentinos en India, y la entrada de productos farmacéuticos indios a Argentina (Rubiolo y Baroni, 2014). En lo que respecta a los últimos años y al Primer Ministro indio, desde que asumió en mayo de 2014, Modi visitó Brasil para la cumbre de los BRICS en 2014 y México en 2016 (Badri-Maharaj, 2017).

En cuanto a encuentros culturales, no fueron duraderos pero el más conocido es el Ramakrishna Ashram en Argentina, establecido en 1933 y que perdura a la fecha. Asimismo, el entusiasmo por la espiritualidad india y el yoga se hizo presente y es creciente en las comunidades latinoamericanas. Se han realizado traducciones de las obras de Rabindranath Tagore en Argentina y de la autobiografía de Gandhi, que ayudaron a dar forma a una vision de la India como una civilización pacífica e iluminada (Bhojwani, 2014). Asimismo, es del caso mencionar que el ICCR posee cuatro oficinas en ALC, específicamente en Brasil, Guyana, Trinidad y Tobago, México y Surinam (ICCR, 2017).

Algunos países de ALC todavía no tienen misiones indias en sus territorios, a pesar de contar con embajadas en dicho país (Bhojwani, 2014) pero en la última década esto ha ido en aumento (Rubiolo y Baroni, 2014). Este retraso en la reciprocidad diplomática se ve reflejada en relaciones bilaterales –en lugar de ser regionales- con los países de ALC (Badri-Maharaj, 2017). Como una influencia política y económica, India optó por entablar lazos con África y Asia, sin preocuparse por su presencia en ALC (Badri-Maharaj, 2017). ALC está dotada de tierras de cultivo, agua, oro, mineral de hierro, carbon e hidrocarburos; por tal razón, aún no se entiende el poco vínculo entre ALC e India a pesar del vasto potencial. Sin embargo, la relación de India y ALC se limita básicamente a Brasil a través de proyectos colaborativos, acuerdos, memorandos de entendimiento y joint ventures. También son aliados en el G4, en la discusión por la modificación del Consejo de Seguridad en Naciones Unidas, en el foro IBSA (India, Brasil y Sudáfrica) y por supuesto, en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica). No obstante, estos compromisos con Brasil no equivalen a mantenerlos con otros poderes de la región y esto es algo a lo que India no presta la debida atención (Bhojwani, 2014; Badri-Maharaj, 2017).

Es dable destacar, a pesar de lo señalado, que la política exterior de India recientemente se ha abierto a ALC, de modo tal que celebró en New Delhi el Diálogo de Cancilleres India-CELAC en 2012. De todos modos, la membrecía de India al Movimiento de No Alineados y al Commonwealth, mientras que ALC tenia sus propias organziaciones regionales hacía ver que pertenecían a diferentes “clubes” en política internacional (Destradi y Küssner, 2013). Hoy, ALC está preparada para estrechar lazos con India y tiene márgenes de maniobra para diversificar sus vínculos con países como China, Japón e India. Algunos países de ALC comenzaron a buscar socios estratégicos en Asia para satisfacer sus demandas, pues es una región dinámica de más de 630 millones de habitantes que representa el 13% de la superficie del mundo. Es un comerciante líder en agroproductos y preocupado en consecuencia por el cambio climático, al igual que India (Roy, 2010; Badri-Maharaj, 2017).

Claro está que ALC no es un destino importante de importaciones ni origen para las importaciones de India. En efecto, el comercio con África duplica el de ALC con India. Empero, el comercio en los últimos años ha presentado un incremento –a pesar de estar en un estadío inicial- en función de compras de petróleo a Venezuela y otras materias primas y recursos naturales. En estos términos, ALC es un mercado totalmente interesante para India y para su campaña de seguridad energética. Aún así, las relaciones siguen siendo bilaterales y los intentos de foros multilaterales fueron esporádicos, como las reuniones del G20, en donde confluyen las autoridades de Brasil, México y Argentina. En la última década, India ha generado una especie de causa común en la Organización Mundial del Comercio y en las negociaciones por el cambio climático, aspectos en los que India y ALC coinciden en intereses (CEPAL, 2011; Destradi y Küssner, 2013; Bhojwani, 2014). Dada la naturaleza del comercio entre India y ALC, deberían crearse asociaciones entre compañías exitosas indias y las empresas latinoamericanas para insertarse en cadenas de valor más complejas y tecnológicamente más sofisticadas (CEPAL, 2011; Badri-Maharaj, 2017). Esta impericia en articular a ese nivel, es la razón por la cual el potencial de la cooperación Sur – Sur entre India y cualquier país de nuestra región no alcanzó nada tangible (Badri-Maharaj, 2017).

De todos modos, al examinar los sitios web de las embajadas latinoamericanas en India, el énfasis puesto en los aspectos económicos y comerciales es notorio. La información está detallada pero no se mencionan los intercambios académicos o culturales. La distancia y la poca practicidad de los vuelos entre India y la región impactan directamente en la cantidad de visitas y actividades conjuntas. India tampoco creó un canal de noticias que llegue a la región en idioma español y, por tanto, permanence desconocida para los latinoamericados, a excepción de la diáspora del Caribe, que ha sido igualmente ineficaz al entablar vínculos (Destradi y Küssner, 2013; Badri-Maharaj, 2017). La necesidad de aumentar el comercio bilateral entre India y ALC generó que las relaciones diplomáticas hayan tenido nuevos acercamientos, imponiendo la necesidad de otras habilidades para los agentes del servicio exterior indio, como ser los conocimientos en idioma español y portugués (Badri-Maharaj, 2017).

En resumidas cuentas, es posible aseverar, al decir de Rubiolo y Baroni (2014), que la llegada de India a ALC fue tardía, si la comparamos con la performance de China. Sin embargo, esta tardanza obedeció a que las reformas en India se hicieron más tarde que en la República Popular. En verdad, la apertura india se produjo prácticamente en la década de 1990, pues hasta ese entonces, y desde su independencia, India se procupó por tener una economía autosuficiente (sustitución de importaciones e intervención estatal) y reducir los niveles de pobreza (Rubiolo y Baroni, 2014).

**Conclusiones**:

Es innegable que las dimensiones económica y diplomática de la relación de India con ALC exhiben una dinámica propia, con cierta falta de ímpetu, que demuestra la ignoracia de las oportunidades existentes entre ambos actores. Las visitas de alto nivel ocurridas en los últimos años parecerían demostrar un creciente interés de India en nuestra región, pero el vínculo no puede ceñirse a Brasil como representante de toda Latinoamérica. Tampoco este entendimiento resulta complemente útil si solo es pensado en términos comerciales, dejando de lado el frondoso *soft power* que India posee y su capacidad de erigirse como otro actor significativo, además de China.

Los tuits publicados por Modi en sus redes sociales en referencia a ALC no son más que expresiones de buenos deseos, que poco trascienden los aspectos comerciales. Dada la incertidumbre del mundo actual, los gobiernos de ALC debieran redoblar los esfuerzos para generar integración con los grupos de países que presentan potencial y complementariedad, más allá de Occidente.

Como corolario de lo estudiado hasta aquí, se señala que la relación de India con ALC no exhibe elementos sustantivos propios del *soft power*, dado que el vínculo se produjo, en mayor medida, en términos comerciales y económicos. En consecuencia, el intercambio en los aspectos culturales, académicos y políticos -en cuyo contexto la diplomacia pública se vuelve fundamental-, configura un territorio fértil en el que India debiera posicionarse más allá de una imagen de espiritualidad arraigada en el imaginario de los latinoamericanos.

**Bibliografía**:

* Badri-Maharaj, S. (2017). India’s Relations with the Latin America-Caribbean Region Prospects and Constraints. *IDSA Occasional Paper* N° 45.
* Baroni, P. A., & Dussort, M. N. El cambio de la Look East Policy a la Act East Policy en India1. *Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata* (ISSN 1515-3371).
* Berglund, H. (2015). Media and Nationalism in India: Reflections on the Narendra Modi Government. *Asian Politics & Policy*, 7(3), 502-505.
* Bhojwani, D. (2014). India and Latin America: looking ahead. *India Quarterly*, 70(1), 33-46.
* Blarel, Nicolas (2012) India: the next superpower?: India's soft power: from potential to reality? IDEAS reports - special reports, Kitchen, Nicholas (ed.) SR010. LSE IDEAS, London School of Economics and Political Science, London, UK.
* CEPAL, N. (2011). India and Latin America and the Caribbean: opportunities and challenges in trade and investment relations.
* Destradi, S., & Küssner, E. (2013). Go South! India “Discovers”: Africa and Latin America. *GIGA Focus German Institute of Global and Area Studies*, (4),
* El Aynaoui, K., & Woertz, E. (2016). Introducción: África, América Latina y el «siglo de Asia». *Revista CIDOB d'afers internacionals*, (114), 7-16.
* Gurumurthy, A., Chami, N., & Thomas, S. (2016). Unpacking Digital India: A Feminist Commentary on Policy Agendas in the Digital Moment. *Journal of Information Policy*, 6(1), 371-402.
* Hall, I. (2012). India’s New Public Diplomacy. *Asian Survey*, 52(6), 1089-1110.
* Hanson, E. C. (2012, December). India, China and the new public diplomacy. *In Presentation at the Indian Association of International Studies/Institute for Research on India and International Studies Convention, The Dawning of the ‘Asian Century’: Emerging Challenges before Theory and Practices of IR in India, New Delhi*.
* Muñoz, C. (2013). Los frentes de India. *Natanson, José (comp.) (2013). Explorador Le Monde Diplomatique: India.* Capital Intelectual, 2-5.
* Murti, B., & Zaharna, R. S. (2014). India’s Digital Diaspora Diplomacy: Operationalizing Collaborative Public Diplomacy Strategies for Social Media. *Exchange: The Journal of Public Diplomacy*, 5(1), 3.
* Pal, J. (2015). Banalities turned viral: Narendra Modi and the political tweet. *Television & New Media*, 16(4), 378-387.
* Parida, S. (2015). *A sense of India through soft power* (Doctoral dissertation, University of Southampton).
* Pérez Llana, C. (2013). Éxito económico, fracaso social. *Natanson, José (comp.) (2013). Explorador Le Monde Diplomatique: India. Capital Intelectual*, 23-25.
* Roy, A. N. (2010). Latin America in India’s Foreign Policy. *International Studies*, 47(2-4), 387-402.
* Rubiolo, M. F. y Baroni, P. (2014). El rol de las economías emergentes en el siglo XXI: el caso de India en América latina y su vinculación con Argentina. *Temas y debates*, (27), 101-121.
* Sahni, V. (2007). ¿Ancla flotante o plataforma de lanzamiento? Dinámica regional de los poderes emergentes. *Tokatlian, J. (Comp.).(2007). India, Brasil y Sudáfrica: el impacto de las nuevas potencias regionales. Edit. Del Zorzal,* 97-126.
* Willems, W. (2014). Beyond normative dewesternization: examining media culture from the vantage point of the Global South. *The Global South*, 8(1), 7-23.
* Wilson III, E. J. (2008). Hard power, soft power, smart power. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 110-124.

**Otras fuentes consultadas**:

* Portal de All India Radio. Disponible en <http://allindiaradio.gov.in/> (accedido por última vez en fecha 02/08/2017).
* Portal del Indian Council for Cultural Relations. Disponible en: <http://www.iccr.gov.in/> (accedido por última vez en fecha 03/08/2017).
* Portal del Ministerio de Asuntos Exteriores de India (Ministry of External Affairs, MEA). Disponible en <http://www.mea.gov.in/> (accedido por última vez en fecha 02/08/2017).

1. Dicha política consistió en un modo de acercamiento hacia el Sudeste Asiático. Primero fue promovida en base a intereses comerciales y luego se amplió hacia aspectos institucionales, económicos y de seguridad y defensa (Baroni y Dussort, 2017). [↑](#footnote-ref-1)
2. Hoy es el segundo, después de Donald Trump. [↑](#footnote-ref-2)